

ENTREVISTA A VANESSA, PROSTITUTA

PG ¿Qué piensa cuando se dice de ustedes que ejercen el oficio “más viejo del mundo”?

V. Pues que no es cierto. Yo nunca me he acostado con un cliente que no haya pagado, y supongo que su dinero lo gana con su empleo como electricista, albañil, médico, banquero, etc.

PG. En algún momento tuvo que nacer su, digámoslo de este modo, actividad laboral.

V. Sin duda no es antes de la expulsión del paraíso cuando nuestros primeros padres tuvieron que ganarse la vida con el sudor de la frente, “esa vestidura de oro de los trabajadores”, según el verso de Miguel Hernández. Y es curioso que hable de vestimenta una que trabaja desnuda.

P.G. Adán no necesitaba recurrir a una cualquiera de vuestro gremio.

V. Por supuesto, Eva ejercía un monopolio sexual y si hubiese percibido algo todos nosotros seríamos unos hijos de p...

PG. Nuestra lengua cuenta cuenta con muchos sinónimos para llamarlas a ustedes: prostituta, puta, ramera, buscona, furcia, fulana, cortesana, meretriz. ¿Qué piensa de esta abundancia?

V. Lo mismo que llamar a la borrachera curda, pedo, melopea, tablón, cogorza, etc. Cuando hay abundancia de nombres para una misma cosa quiere decir que esa cosa tiene importancia. Un nombre único se desgasta como la ropa, requiere alternancia.

PG. Pero ya sabe que la sinonimia absoluta no existe.

V. Aquí existe una doble gradación entre lo culto y lo vulgar, lo antiguo y lo moderno. Decir puta es más grosero que prostituta, vocablo que parece más correcto. La palabra “buscona” puede medio entenderse, adivinar el sentido. En cambio ramera y, sobre todo meretriz, exigen cierta cultura. Las ramera “trabajan” en casas con un “ramo” en la puerta para indicar que son lugares de lenocinio, como el rojo de los clubes de alterne. La más difícil es meretriz, las mujeres que merecen su dinero, se lo ganan, pues las matronas son mantenidas por el *pater familias*. Y no olvidemos la ironía de “cortesanas” o el término de “fulana”, en árabe “cualquiera”, para dar ejemplo de que los musulmanes no solamente nos dejaron la Alhambra.

PG. Todas esas denominaciones convergen en una: ustedes son “profesionales” del sexo.

V. Sí, satisfacemos los “bajos instintos carnales”, como les gusta decir a los moralistas. Por otra parte, de ombligo para abajo todos somos iguales.

PG. No todos.

V. Las putas, o prostitutas para ser más finas, cardan la lana y otros se llevan la fama. El catolicísimo a machamartillo Menéndez y Pelayo frecuentaba mucho la casa de nuestras compañeras, y cuando se fue a excusarse con el Altísimo todas las putas de

Santander derramaron lágrimas por perder una parte de sus ingresos.

PG. Algunas feministas se quejan de que no sea lo mismo un “hombre público” que una “mujer publica”.

V. Todo se andará cuando las diputadas sean más y menos putas y los diputados menos y menos putos. Ciertamente, ellos y ellas no venden ni comercian con su carne, pero venden el país por un plato de lentejas. Mejores políticos darán más reputación a la política.

PG. Cuando ustedes hacen “un servicio” al cliente, ¿piensan que hacen también un servicio a la comunidad?

V. La iglesia medieval no condenaba, o toleraba al menos, la prostitución. Pensaba que los burdeles proporcionaban una salida a la libido masculina y que con ello habría menos agresiones sexuales a las mujeres.

PG. Como vemos en nuestros días, la prostitución no reduce las violaciones.

V. En cualquier caso no las aumenta. ¿Existirían más? No podemos saberlo. Tal vez haya una clase de hombres a los que les gusta más violar que pagar, son depredadores natos. Yo no diría que son bestias para no ofender a las bestias.

PG. A ustedes se les acusa de transmitir enfermedades venéreas como la sífilis. ¿Qué dice a esto?

V. ¿El mal francés? Ya sabe que cada pueblo echa el muerto al vecino para culparlo. Las ratas transmitieron la peste llegando a los puertos europeos desde oriente. Evidentemente, no quiero compararnos con las ratas. Solamente digo que los marinos,

después de llevar meses de abstinencia en el mar, no desembarcan para rezar rosarios.

PG. Lo entiendo.

V. Además, si alguien bebe de un agua contaminada no acuse al pozo ni al vaso sino a su sed y su imprudencia.

PG. Tiene la moral católica alguna responsabilidad en la transmisión de las enfermedades sexuales.

V. La Iglesia es libre para defender una determinada moral sexual que prohíba la promiscuidad y los medios anticonceptivos. Pero esto vale exclusivamente para su parroquia. Y hasta que la Iglesia no aceptó la máxima de Montalembert, “La Iglesia libre en el Estado libre”, mientras no ocupó el puesto suyo en la sociedad, sí tienen cierta responsabilidad moral los moralistas. Parafraseando a sor Inés de la cruz podríamos decir: “vosotros sois la ocasión de lo mismo que acusáis”.

PG. En un fresco de Pompeya ya se ve en un burdel una medida anticonceptiva.

V. Una mujer después de hacer el amor se apresura a lavarse con agua de una palangana. Tal vez no fuese muy efectivo, pero ya queda evidente la voluntad de mantener la higiene sexual.

PG. Ustedes, tan despreciadas por la sociedad, también han tenido sus ilustres representantes.

V. ¿Se refiere al personaje de Trotaconventos del arcipreste de Hita y a la Celestina de Fernando de Rojas?

PG Eso es.

V. Estas dos grandísimas putas, antepasadas nuestras, son conocidas solamente por entrar dentro de la literatura, que tiene buena fama. Y hasta siendo muy bien escritas ambas obras son mal vistas por los celosos de la moral o bien tragadas como “escarmiento de los malos amadores”. Si Calixto y Melibea mueren al final de la obra, bien se les está por no haber sido castos. También es verdad que algunos como Moratín nos ha dedicado “El Arte de las putas”.

P.G. Pero también hay ilustres figuras en la historia.

V. Sí, en la Biblia tenemos a la colaboracionista Rahab, que ayuda a los hebreos a conquistar Jericó. Otra hetaira griega, madama de burdel, fue Aspasia. Como era muy inteligente, Pericles, el cebollino por la forma de su cabeza, la rescató de su oficio tomándola como mujer. Algo con lo que sueñan muchas de nosotras. En cualquier caso, esto pueden ser rumores de enemigos de Pericles pues ya se sabe que a cualquiera se la trata de puta y zorra.

P.G. Perdone que le diga que usted no es una puta en un sentido normal

V. Yo empecé en eso que se llama con eufemismo “casa de citas” y luego me emancipé para ser eso que llaman con otro eufemismo “señorita de compañía”. Y como tengo entre clientes muchos intelectuales algo aprendo entre el antes y el después.

P.G. Pues muchas gracias.

Pablo Galindo Arlés
11 de agosto de 2019